



## SUSCRIPCIONES

*Santoña*  
Trimestre... 1 pts.  
Semestre... 1.75 ,  
*Fuera de Santoña*  
Trimestre... 1.25  
Semestre... 2 ,,  
*Ultramar*  
Semestre... 4 pts.  
PAGO ADELANTADO  
Comunicados desde  
0.25 á 4 pts. línea

Número suelto  
10 céntimos

## SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

## Bolsas

para ULTRAMARINOS y CONFITERIAS, hay un gran surtido en la imprenta de Fermín Hernández pudiéndose remitir los pedidos, por grandes que sean con prontitud y notable baratura.

## ¿HASTA CUANDO?

—)o(—

No se concibe lo que hace tiempo sucede en esta Villa y no sabemos á quien achacar la culpa, pero no podemos dejar en silencio, lo que conviene á todos aclarar, por cuyo motivo daremos á conocer á nuestros lectores lo que de público se asegura, llamando la atención de las autoridades por si de esta manera pueden evitarse hechos como los que nos denuncian personas dignas, que no citamos pero que si llegase el caso, porque así nos lo demandaran, no tendríamos reparo en citar sus nombres.

El caso ó casos citados son como siguen: En el establecimiento conocido por el de La Riojana del cual es propietario D. Antonino Díez, fué sorprendido en flagrante delito un ladrón que después de cometido el robo, se habia ocultado bajo la cama del dueño del establecimiento por no haberle dado lugar la esposa de aquel á salir.

Este individuo al verse sorprendido, ofreció hacer entrega de la cantidad robada si no le denunciaban á la autoridad y, efectivamente, que el convenio debió quedar ajustado así, lo prueba el que el autor de este hecho aún no se halla á disposición de los tribunales.

Esto es lo que de público se dice.

Decimos al principio de nuestro artículo que no sabemos á quien culpar de estos hechos que se suceden casi á diario en nuestra vecindad y tristemente nos consuela el creer que las autoridades no tengan conocimiento de nada de lo que solo es debido á la falta de vigilancia sobre algunos que median en la sombra, sin conocerse sus medios de vida, profesión, oficio, etc.

Al siguiente día de este hecho, se cometió otro análogo en la casa-bodega del patrón y armador de esta matrícula, D. Claudio Bengoechea, pero el autor de este hecho no encontró lo que buscaba, gracias á la previsión de la hija del citado patrón, que al retirarse de noche á su casa á descansar, se llevó el dinero que tenía en la casa asaltada.

La repetición de estos hechos nos hacen temer existe en Santoña una cuadrilla de bandidos, que viven convencidos de la impunidad de sus actos, por la poca vigilancia de las autoridades, que há tiempo oyeron referir quejas idénticas á las que hoy nos ocupan, sin tomar medidas sancionables ó por lo menos en averiguación de los *cacos*, cosa no tan difícil en una población relativamente pequeña como Santoña, donde hasta se conoce la vida privada de todo el mundo, y donde se descubren los secretos más escondidos.

El pueblo lo reclama impaciente. Es preciso barrer tanta inmundicia y eso se consigue ejerciendo vigilancia constante, y sigilosa sobre los sospechosos, que no dudamos existen, terminando de una vez esos repugnantes hechos que denigran nuestra proverbial honradez y amor al trabajo, y siembran la intranquilidad entre los vecinos.

## NOTAS CONCEJILES

Con asistencia de los Sres. Valle, Barredo y Lopez, presidiendo el primer teniente alcalde Sr. Amorisa, se celebró la sesión subsidiaria del martes pasado.

Se aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Secretario dió lectura:

A un informe de la Comisión de Fomento concediendo permiso, con carácter provisional y con algunas condiciones, á don Patricio Cuesta para abrir una ventana y una puerta en la casa de su propiedad.

D. Angel Blanco y D. José Arronte presentan al Ayuntamiento la lista de la distribución, entre las viudas de los naufragos, de las 2.000 pesetas entregadas por el Municipio.

Los jornales de la semana, 35'80 pesetas.

El Sr. Depositario de los fondos municipales presenta la distribución de los fondos según los vales expedidos por la alcaldía.

Lo recaudado por multas durante el pasado mes, que asciende á 38'30 pesetas.

Se suspendió la sesión por cinco minutos, para proceder á la elección de segundo teniente alcalde.

El Sr. Valle se abstuvo de votar, quedando elegido por dos votos contra una papeleta en blanco el Sr. López.

Se habló de la necesidad de proveer definitivamente la plaza de farmacéutico mu-

nicipal, cuya vacante no ha sido anunciada como era de esperar en el *Boletín Oficial* de la provincia.

Después de algunas consideraciones de los Sres. Presidente y Barredo y pedir la lectura de lo acordado en otras sesiones sobre el particular, se dejó el asunto para la próxima sesión en la que el Sr. Secretario dará lectura de dichos acuerdos, para que los señores concejales resuelvan este asunto.

Se acordó el arreglo, con carácter urgente, de los calabozos de la casa consistorial.

La Sociedad de San Vicente de Paul pide lo que tenía asignado para su sostenimiento por el Ayuntamiento, que adeuda lo correspondiente del plazo de un año.

Se acuerda el pago inmediato de lo solicitado y hacerlo en lo sucesivo trimestralmente.

Por iniciativa del Sr. Amorisa se acuerda enviar una comunicación al Sr. Alcalde D. Germán Bravo para, en caso de impedirse su enfermedad, delegue su cargo.

Y se levantó la sesión.

## REMITIDO

Sr. Director de El AVISADOR.

Suplico á V. de cabida en el semanario de su digna dirección á las siguientes líneas, por lo que le anticipo las gracias.

Su afectísimo S. S. q b. s. m.—ULPIANO HERNÁNDEZ.

El día 29 de Septiembre, del pasado año, al anochecer, me avisaron que un sujeto llamado Felipe Herrera, vecino del barrio Dueso, del cual era yo entonces alcalde pedáneo, se hallaba en una taberna próxima á la alcaldía profiriendo frases insultantes y de amenaza contra mí, demostrando además con su actitud y sus palabras alterar el orden. Mi obligación me impuso acudir al citado establecimiento y aconsejar á su dueño, lo cerrara por el momento para evitar sucediesen cuestiones, algo frecuentes por el abuso del alcohol, intimando al Felipe, se retirara tranquilamente, increpándole en buena forma, no siendo ésta la primera vez que tuve que intervenir por los desmanes de este sujeto, obligárame en otra ocasión

á imponerle 10 pesetas de multa, que no pagó, sufriendo en cambio dos días de arresto.

De ahí que ese *valiente* me guardase acervo odio, por el arresto, cuando en la noche de referencia, á las ocho de la misma próximamente me vi agredido por el que, momentos antes me insultaba, arrojándome una piedra, de cuyo golpe me libré.

Con el esfuerzo que la indignación en esos casos adquiere, pude cazar al agresor fugitivo y dejarle á la confianza del cabo de la guardia del Dueso, entanto que yo me apresuré á dar conocimiento á mi superior el Alcalde de Santoña, regresando al barrio de doce á una de la noche, haciendome cargo del preso y conduciéndole, con el eficaz auxilio de dos soldados de la guardia, á la *perreira* de esta villa.

El Sr. Alcalde, tal vez por olvido, no dispuso me acompañaran agentes municipales para conducir al preso. Al siguiente día di conocimiento por escrito al Sr. Juez de primera instancia de lo ocurrido, ordenándome le pusiera en libertad y que le formaría expediente, y el día 24 de Marzo del presente año, celebróse el juicio oral en la Sala primera de la Audiencia de Santander, donde comparecieron tres testigos á favor de mi demanda.

El Fiscal pidió para el procesado la pena de dos años, cuatro meses y un día y 250 pesetas de multa, y resultó después, con asombro del que conocia los hechos, la absolución libre del procesado, presentando yo la renuncia de mi cargo al saber la noticia por la prensa.

Ahora bien; respeto la resolución de la Sala, pero indicios y más que indicios me han hecho ver que hombres como Felipe Herrera, que ha estado varias veces en la cárcel, una por agredir con una navaja á un hermano suyo; que á mi mismo me ha amenazado de muerte y que es conocido en esta villa por sus malos antecedentes, encuentre protectores de la buena sociedad.

Nunca creí que la *bondad loca* de alguno (porque loco debía ser), tendiera á proteger al canalla, que por su conducta debía separarse de la sociedad honrada, donde toma plaza de *perdona vidas*, abriéndose paso con sus provocaciones y amenazas, comprometiéndolo á los que inconscientemente ó por ignorancia admiten su trato.

Claro: escudado por el descabellado apoyo del que derrocha su influencia á limitar, al ser posible, la acción de la justicia para

dejar en la impunidad y aun con alientos para nuevas algaradas al grosero y soez que no tiene más educación que la amenaza, el vicio y la embriaguez por costumbre, cosa que por desgracia se fomenta en España más que las buenas costumbres emanadas de la escuela.

Y para terminar. Como sinó fuera bastante tan injusta protección, la Alcaldía de Santona expide, á ruego del interesado Felipe Herrera, el certificado de buena conducta. ¿Qué juicio formará el hombre honrado del proceder de la Alcaldía? Puede consultar á los vecinos, uno por uno y de seguro con testarén á nuestra autoridad municipal:

—La conducta de Felipe es buena, comparada á la del que tuvo el atrevimiento de expedirle el certificado.

Nada más que por dar plaza de bueno al que no lo es.

ULPIANO HERNANDEZ.

## ¡PATRIA Y HONOR!

Canto patriótico para el paso-doble «Adiz»

Original de D. Alfredo del Rio Iturralle, sometido al Certamen promovido por «El Imparcial» y declarado desierto á pesar de haberse presentado 231 trabajos literarios de toda España.

Esta letra está ajustada en acentos á los musicales de la partitura publicada en «El Imparcial» el día 5 de Marzo último, al anunciar las condiciones del concurso.

Dedicada al insigne general Weyler.

Brille, España, sin cesar  
tu glorioso pabellón,  
ya que altiva has de vivir  
de tus huestes al fragor.  
Esta noble multitud  
que con fé por tí luchó,  
jura guardar siempre fiel (1)  
á la patria santo amor.

VIVA ESPAÑA!

Alerta están tus hijos  
alerta con afán,  
pues nunca consentieron  
tu buen nombre ultrajar.  
Quien ose mancillarle  
no olvide, no, jamás  
que España es siempre España  
y el pueblo alerta está.

¡PATRIA Y HONOR!

Es preciso no retroceder,  
madre amada verte sonreír  
y jamás desfallecer.

¡PATRIA Y HONOR!

Tu baluarte es el amor filial  
encendido en nuestro corazón  
al calor del maternal.

Y á la voz de la patria, siempre fiel  
corre el pueblo ahelante y en tropel.  
Con valor, con denuedo y con tesón  
defendamos sin tregua la nación.

Los rasgos de amor patrio;  
de fama universal  
juremos en la historia  
valientes aumentar.

Con sus sañudas garras  
por tu honra velan ya,  
España, tus leones  
que siempre alerta están.

Prohibida la reproducción, excepto á El Avisador, por cuya mediación facilitará gratis el autor de esta letra la partitura manuscrita á los Orfeones que lo soliciten.

## SHERMAN TRAFICANTE DE NEGROS

Un periódico de los Estados Unidos ha publicado algunos pormenores biográficos

(1) Este verso, por la estructura de la música, cantado resulta así:

Jura guardar siempre fiel  
siempre fiel  
siempre fiel  
Jura guardar siempre fiel, etc.

del senador yankee Mr. Sherman, que son dignos de ser conocidos en España.

—El amor á la humanidad me impulsa— decía en el Senado de Washington cuando, fallando á la verdad por fallar á España, pedía que los Estados Unidos nos declarasen la guerra, llevandola á Cuba en ayuda y amparo de esos pobrecitos filibusteros tan blandos de corazón que limitan su táctica al incendio de ingenios, robo de poblados y macheteo de indefensos comerciantes.

¿Por amor á la humanidad?—pregunta un periodista neoyorquino.

¿No habrá intervenido para nada—dice éste—en los afanes de Mr. Sherman determinados recuerdos de su pasado y la historia de su fortuna?

Séase que este señor senador de tan puros y bellísimos sentimientos, que con tanto amor atiende á los negritos cubanos, por los españoles manumitidos, ha sido negro.

Séase que á este lucrativo, filantrópico comercio debe Mr. Sherman su caudal.

Séase que á veces hubo motín de la marinería en el barge que llevaba Sherman por no tolerar la tripulación los crueles procedimientos del angelical senador para con los negros que adquiría en Africa y desembarcaba en Cuba.

Sherman los hizo esclavos, España les otorgó la libertad; pues nadie más indicado que él para volverlos de nuevo á otra esclavitud mil veces peor que la que impondría Maceo.

El compasivo, generoso y humanitario amigo de los manbises aborrece á España precisamente porque abolió la esclavitud, quebrándole de esta suerte un juego en el que no iba perdiendo nada, fuera parte de esas filigranas de sentimentalismo ahora exhibidas, pues de ellas debió conservar muy pequeña parte al redondear su fortuna matando casi de hambre muchos centenares de negros.

Estos pormenores de la vida del gran Sherman, pintan al hombre que llama crueles y sanguinarios á los españoles.

## ESPINAS DEL AMOR

Hacia cuatro años que no la veía.

La última vez que nos vimos, me acuerdo como si fuera ayer, fué á la salida del teatro, á últimos de la temporada de invierno.

Allí mismo, á la portezuela de su lujoso clarens y rodeada de tres ó cuatro de sus íntimos, se despidió de mí.

—Voyme á París—me dijo con su arrogancia de reina—ya comprenderá V. lo que me obliga á ausentarme de mi querido país: sin embargo no olvidaré á mis buenos amigos y escribiré participándoles mi seguro aburrimiento.

—Acaso piensa V. fijar su residencia en la aristocrática capital?—La pregunté yo.

—De ningún modo: estaré una temporada... lo menos posible: conquere...

Y tendiéndome su diminuta diestra se despidió con la coquetería habitual de las elegantes del género.

El coche partió velozmente perdiéndose de vista poco después confundido con los demás carruages.

A mi vez me despedí también de aquellos jóvenes dejándoles que hicieran conjeturas y comentarios de la inopinada ausencia de Eloisa.

Yo sabía perfectamente la historia de aquella horizontal, la me mejor seguramente de las de su categoría: por lo tanto me explicaba perfectamente las palabras que vertió allí á la puerta del teatro.

¿Marchaba á disgusto! ¿Y como no?

La circunstancias en que se encontraba la infeliz, obligábanla á aceptar aquél destierro. Era la protegida del Duque de S. y no podía en modo alguno desobedecerle; debía sacrificar caprichos, aficiones, gustos, amor, todo en una palabra cuanto le atrajeran á su querido Madrid como ella decía.

Sin embargo aquél viaje á París, la contrariaba muchísimo: bueno que sacrificara aun las afecciones superficiales que siempre trae consigo el trato de gentes... pero abandonar su amor, el ídolo de su corazón, la aspiración latente de su alma... ¡oh! aquello era demasiado.

Porque Eloisa amaba; amaba como aman esas desgracias cuando Cupido da en acer-

tar sutilmente en sus corazones. Su amor no era una de esas afecciones vulgarísimas que nacen de los sentidos y cuyo término es la satisfacción de un torpe apetito; no: Eloisa sentía el amor puro, divino, digámoslo así, que emanado del alma, la agita y mueve en persecución de un fin ideal puramente ético; era el amor que forma y da realidad al héroe en la abnegación y hace milagros, volviendo lo negro blanco implantando la virtud sobre el rastro en que antes vegetaran el vicio y las pasiones; era Hero dispuesta pronto á dejarse exterminar por las olas impulsada solamente por su inmenso amor á Leandro.

Y sin embargo callaba y sufría sublimando de esta suerte más y más su sacrificio. Toleraba al asmático Duque, porque según sus mismas palabras entre el vejstorio noble y un joven dandy fin de siglo prefería al primero, porque era caritativa, si, caritativa lo repetía sin cesar, y ella mas que otras atenciones cuidaba á su señor con el esmero y la pulcritud de una hija amorosa.

Además esperaba y este era su secreto. Lo decía entre aquellos que mas se expansionaban: á mí me lo había dicho muchas veces.

Amo, sí; decía en su entusiasmo loco, amo con toda mi alma, á pesar de ser difícilísimo mi amor; y para llegar al fin que ambiciono trabajaré mucho, muchísimo hasta que desfallezcan todas mis energías.

—Tan improbable es vuestro trabajo?—la pregunté.

—Esperar únicamente.

—¿Solo eso?

—¿Y os parece poco? ¿Como se conoce que no habeis amado nunca cuando tanto os extrañais: la esperanza, amigo mio, es el martirio de los enamorados: ¿no habeis esperado nunca por el amor?

—Sí; pero con la tranquilidad de un auriga de punto.

—Entonces, no habeis sentido la verdadera pasión.

—Se puede saber cual es vuestro adorado tormento?

—Pedís demasiado caro mio: por ahora os ruego reprimais vuestra curiosidad: en cambio os prometo formalmente que seréis el primero en conocerle.

No insistí: nada mas me dijo de su ardiente pasión y alcé de la memoria aquella historietta que hubiera llegado á olvidar por completo, si una tarde, cuando menos lo esperaba, paseándome solo por una de las frondosas y solitarias calles de árboles que conducen al Angel caído, no me la encontrara de manos á boca.

Confieso que no la conocí.

¿Y como conocerla?

Ella, antes tan elegantísima, tan hermosa, tan barbiana rebosando juventud, convertida ahora en el prototipo de la mojigata, envejecida, flaca, macilenta, trocando su elegancia soberana de años atras, por modestísimo traje de merino negro, sencillo cual el hábito de una monja y como tal tambien con aire tímido ó incierto!...

Caminábamos en dirección opuesta y llaméme la atención ver por allí sola y de aquella forma á una mujer: su rostro aunque no me era del todo desconocido no podía recordarme el hermoso y acicalado de la mas aristocrática de las horizontales de aquella época; cierto que conservaba aún los vestigios de su pasada belleza: aquellos ojos negros y rasgados eran los suyos, pero sin aquella brillante mirada que tan pronto acariciaba como hería sin piedad; su boca recordaba aquél purpurino clavel tantas veces adorable... pero todo cambiado *adultorado* todo por el sufrimiento ó la orgía.

Revasaba yo el punto en donde nos cruzábamos, é iba buseando allá en mi memoria quién podría ser aquella mujer cuyo semblante revolvia mis confusos recuerdos, cuando sentí á mi espalda pronunciar mi nombre.

La voz despejó la incógnita: era lo único que no había cambiado en ella: aquella voz fresca y sonora, brillante como un rayo de luz, despertó mis recuerdos.

Iba á saludarla cuando, ella, sin darme tiempo á pronunciar las primeras palabras de rigor me dijo con cierto aire triste y presa de emoción.

—Ha sido preciso que yo misma os llame la atención para que me atendais: tambien usted es émulo de Jano?

—De ningún modo Eloisa: jamas tuvo dos caras: declaro ingenuamente que no os reconocí en un principio, y creo que á no ser por el timbre de vuestra voz hubiera proseguido mi paseo sin saber quien erais.

—¿Es cierto eso? ¿No mentís?

—Os lo juro: siempre me habeis merecido la mas cariñosa simpatía y podeis estar segura que al haberos conocido me hubiera apresurado á saludaros.

—Os creo; sí!!—me contestó como convencida—perdonadme amigo mio si dudé

un momento de vos: ¡he sufrido tantos desencuentros!!

—Lo supongo: llevais en el rostro las huellas de un largo sufrimiento.

—¿Oh! debo haber envejecido mucho, verdad?

—Sin embargo, estais hermosa como siempre—contesté por puro cumplimiento.

—¡Siempre tan galante!... más no se me oculta que debo estar horrible... y si vierais que contenta estoy así fea y sola? La soledad me eneanta ahora mucho más que en aquella época, las grandes soirées ó las recepciones de alta etiqueta: era aquello mucho mundo para mí: todo me aburría, me hastiaba todo: fija mi imaginación en un ideal, ambicionaba romper aquel yugo, para buscar la tranquilidad, el sosiego... Sufría mucho: aquellas cadenas me agobiaban... pero debía esperar y esperé hasta el fin.

—Luego ¿se realizó vuestro sueño?—pregunté sorprendido.

—En todas sus partes.

—No comprendo...

—¿El cómo sufrí?

Hicé una señal de asentimiento y ella suplicó:

—¡Ay amigo mio! la felicidad tiene sus límites y Dios no la prodiga ni la hace perdurable; la tolera como lenitivo unas veces, otras como rayo de luz á la razón para llegar á Él y la mayor parte como principio de una espaciación.

Miré á Eloisa admirado de oírle expresarse de aquella suerte.

—¿Os extraña mi lenguaje? ¿No comprendéis cómo pueden brotar de estos labios antes tan provocadores, palabras tan amargas?

Y quedé pensativa, cual si la asallaran de súbito los recuerdos de su pasada vida.

Yo, en cambio, me apercibí de mi situación: y en verdad que estaba haciendo un paso ridículo sin darme hasta entonces cuenta de ello.

Noté que Eloisa moraba; precisamente en la hora del paseo y los asiduos concurrentes al delicioso paraje, comenzaba á discurrir por él, fijándose en ella, pálida y llorosa, y en mí azorado é indeciso.

Por fin determiné llevarla de allí, acompañandola á su casa y permitiéndola se expansionara contándome sus cuitas: lo cierto es que la pobrecilla se merecía todas aquellas atenciones y muchas más: abandonarla hubiera sido para ella un golpe mortal, terrible.

Decidí distraer su preocupación diciéndola:

—Eloisa, aunque justamente, os emocionais demasiado: llorais y la gente se para os mira y cuchichean de los dos. Mejor sería nos alejáramos de estos sitios: ¿no os parece?

—Sí, sí, teneis razón—respondia mientras se éjugaba las lágrimas precipitadamente—he sido una imprudente; quizás con mi llanto pueda comprometeros...

—¿Que boba sois?—la interrumpí—gracias á Dios no tengo quien me haga el coco: conquere si gustais...

Ofrécila mi brazo que aceptó, y nos separamos de aquél sitio dirigiéndonos por lo mas solitario.

—Estais emocionadísima, la dije notando como temblaba su brazo; no sabia fuerais tan sensible que llegarais á contristaros tanto.

—¡Ah! decid eso por que no me habeis visto llorar nunca hasta hoy! ¡Si supierais cuantas lágrimas he derramado en los entreactos de aquella odiosa comedia que los potentados llaman el gran mundo! Supe dominarme ante aquella sociedad hipócrita, porque allí la debilidad manifiesta es una cobardía aún en la mujer, y él que no sabe finjir es un estúpido: pero á solas cuando alejada de aquella repugnante falsía, carnavalesca constante donde la verdad es delito, arrojaba la máscara, lloraba, sí; lloraba abundantemente consolándome con mis propias lágrimas, dulce bálsamo en el cual el sufrimiento sería mil veces mas horrible.

Hoy es distinto; hoy puedo presentarme tal y como me siento, triste, alegre, según el estado de mi alma...

—Mas olvidais vuestra historia Eloisa—la interrumpí cortando aquella disertación que amenazaba ser interminable.

—¿Cómo! ¿no comprendéis todavía?—me contestó sorprendida.

—Absolutamente nada.

—Pues oid: abandoné al duque arrastrada por aquella pasión que me cegaba: sabeis que amaba con toda mi alma, más ignorais que la duda era mi sufrimiento. El hombre de mis sueños, mi ideal era un modesto artista, un trabajador probo, aplicado, sencillo y sumamente pobre. Le vi la primera vez trabajando en frente de mi hotel, en una obra que á la sazón se estaba concluyendo. No creais me llamó la atención

la belleza de aquél hombre; no sé qué simpatía interior, misteriosa me arrastraba hacia él; sentía por primera vez un algo que dilataba mi alma de placer: y aquéllo no lo tenía él en los ojos, ni en la boca, ni en ninguna de sus facciones, y yo se lo encontraba en todo su ser... pero... á qué divagar tanto; solo os diré que me enamoré como una loca y que mi amor crecía á la vez que la obra terminaba; ¡hubiera dado la mejor de mis joyas, porque se hubiera hecho interminable... por fin quedé concluida y no le ví en mucho tiempo...!!

Desde entonces principié á estar triste, á languidecer: el Duque sorprendió una noche mis lágrimas; me preguntó la causa de mi tribulación: yo le contesté pretestando una dolencia imaginaria. A raíz de aquello marché á Paris, ya os acordareis, regresando en cuanto pude, al mes.

Un día, paseándome por los barrios bajos, le encontré: sí, le ví, con otros compañeros de trabajos, alegre, satisfecho... ¡cuanto gocé viéndole feliz! Le seguí toda la tarde hasta la noche, en que regresó á su casa: entonces, rompí con el Duque; troqué mis alhajas y mis lujosos trajes, por los más modestos de la artesana y fui á instalarme allí mismo á su lado, en una casa grande, de vecindad. Era mi cuarto muy pequeñito, pero bastante para mí y para lo que había sido mi ama de llaves que no me abandonaba: mandé blanquear las paredes, lo puse muy arregladito, muy limpio, con la puerta siempre abierta, para que él se fijara.

Yo me dediqué á bordar por un jornal módico y me sentaba á la puerta con mi labor para verle salir y entrar y para que él á su vez reparara también en mí. Esto no se hizo tardar: mi hermosura le llamó más la atención segaramente, que mi vida laboriosa de artesana: pronto entablamos relaciones y á los tres meses nos casamos.

Poco tiempo duró mi felicidad: mi esposo no me amaba como yo á él: sufrí mucho solo obedeció á un deseo y satisfecho aquel, me relegaba poco á poco al olvido: principiaron los disgustos; yo le había confesado mi vida pasada y aquello que él no tenía en consideración para unirse á mí, fué después un pretexto para martirizarme. ¡Ho! Llegó á pegarme: yo sufría los golpes con toda la resignación que me inspiraba mi autor virgen, yo acariciaba aquella mano que me maltrataba, aquella boca que me escarnecía poniendo públicamente de manifiesto mi deshonra, despreciando así, mi sacrificio, tratándome en fin, como á una meretriz sin corazón!!

Todo, todo lo sufría con paciencia: veía en ello el castigo de mis pasados devaneos, y lloraba, y mi sufrimiento era á veces causa de cierta felicidad consoladora y bella, la producida por la satisfacción de quién paga justamente una deuda...!!

Mas un día marchó de casa y no volvió mas.

Jamás pensé en tan infuca acción: sin embargo, esperé, esperé, más en vano.

Tras de él marcharon todas mis alegrías: la única amiga que me consolaba en mis aflicciones, el ama de llaves; mi servidora fiel, murió y quedé sola en un purgatorio cien veces mas horrible que el infierno.

Espero y le esperaré mientras me aliente un soplo de vida: esta esperanza me sostiene... mas los dias pasan... y hace hoy un año que marchó...

Rompí á llorar nuevamente Eloisa y nuevamente la llamé la atención.

Salíamos del Retiro é ibamos á atravesar la calle de Alcalá, el cruzar de un landó elegantísimo nos obligó á detenernos para que pasara.

De repente; al llegar á nosotros el carruaje, Eloisa lanzó un agudo grito, dirigiéndose ferozmente sus ojos á un apuesto joven que acompañaba en el interior del landó á una elegante señora.

Iba á lanzarse la infeliz al estribo exponiéndose á ser atropellada, cuando la detuvo.

El esfuerzo de su voluntad, ó la impresión de lo que vió pudo más que sus fuerzas físicas y cayó en mis brazos presa de un horrible síncope.

Mi apuro fué grande en aquel momento.

No sabía que hacer ni que partido tomar en tal situación, cuando sentí á mi lado una voz dulce y bondadosa que me decía:

—No os apuréis jóvenes: aquí estoy yo para ayudaros en todo cuanto pueda y sea útil.

Volví la cabeza y vi á un anciano sacerdote de rostro franco y sereno en cuyos ojos brillaba el fuego de la más ardiente caridad.

—Por de pronto—le contesté sin detenerme á darle las gracias por su ofrecimiento—suplico á V. señor cura, traiga un coche para llevar á esta joven á la casa de socorro.

El venerable sacerdote corrió con la precipitación de un niño en busca del carruaje.

Cuando regresó un inmenso gentío rodeaba el extraño grupo que formábamos Eloisa desmayada, y yo.

Mis temores crecían ante la palidez espantosa de aquella desgraciada que estaba tibia con todas las apariencias de un cadáver.

Yo indiqué al cochero nos llevara á la casa de socorro mas próxima.

En el trayecto, el virtuoso sacerdote, pulsó atentamente á la enferma.

—¿Está muy grave?—le pregunté yo puesto en cuidado.

—Mucho—me contestó—gravísima; debe haber recibido una impresión moral terrible á juzgar por la conmoción que ha sufrido la materia.

—Si, muy grande... un desengaño.

—Comprendo.

Eloisa seguía desmayada.

Por fin llegamos á la casa de socorro.

Los empujados de aquella casa benéfica, introdujeron el cuerpo exánime de Eloisa en el gabinete del médico de guardia.

El facultativo opinaba como el sacerdote: se encontraba según él, ante uno de esos ataques, corolarios de las grandes aficciones del alma en que generalmente la muerte ó

la locura es el despertar del que los sufre.

—Es V. el interesado de esta joven?—me preguntó el médico.

—No tengo otro interés que el de afejar amistad.

—Y no conoceis á la familia de la enferma?

—No se que haya tenido nunca familia esa desgraciada.

—Luego es sola?

—Completamente.

—En ese caso se hace necesario el parte y mandarla al hospital.

—Así lo creo yo también: repliqué.

Y acto continuo después de las formalidades de costumbre, Eloisa fué trasportada al Hospital General, sin haber recobrado todavía el conocimiento.

Allí me acompañó tambien el sacerdote á quien por el camino referí toda la historia de aquella infeliz, si omitir por consiguiente la última escena, la del accidente.

Eloisa fué instalada en una cama de la sala de mujeres.

El pronóstico de los médicos fué desesperado y ante una muerte sin sacramentos, se optó por hacer cuanto fuera posible por volver el conocimiento á la enferma para que, al menos, muriera cristianamente.

Aquella tentativa terminó de matar á la desdichada.

El sacerdote lloró y rogó por el alma de la infeliz Eloisa y un minuto después, nos retiráramos del severo edificio, sumamente preocupado él; inmensamente impresionado yo.

Cuando nos despedimos le interrogué con la mirada acerca de aquél desenlace.

El sacerdote con acento sentimental á la vez que desdeñoso me contestó con la sencillez de un niño.

¡¡¡ Espinas del amor!!!

E. Garcia de Paredes

### Bibliografía Madrileña

—Vamos á perder hasta la camisa Mal-mira y toó por esos mambises que no distinguen ni diquelan ná.

—Pero ¿no sabes Quico ahora lo que icen los papeles? Pus una friolera... ¡que tambien perdemos los Estaos Unidos!

—¡Anda, anda!

—Si; lo que dijo mu bien el tio Cereza: que el día menos pensao no quedamos en España ni los perros.

—Mal-mira, con la explicación política que te traes veo que te has pimplao el vino de la jarra que es de San Martin de Valdeiglesias, y eso, no lo permito.

—Dispensa, amigo Quico; tómate el arroz con leche que es gloria.

—No acepto: quiero de las dos cosas un poco.

—Pues llama al churrero y que nos saque otras raciones, porque hay que aprovecharse antes de que nos envíen á la guerra á pegarnos de cachetes, y esto, amigo Quico no lo hay en ningún sitio tan bueno.

—¡Es pura canela!

—¡Que lo digas mu fuerte!

—¡¡Ole yá!

—¡Chupendi, maguyendi!

## NOVENAS

Se hallan de venta en la librería de Fermín Hernández las siguientes:

De las Animas.—Dios niño.—Espiritu-Santo.—Festividades de la Virgen.—Nuestra Señora del Amor Hermoso.—Nuestra Señora del Amparo.—Nuestra Señora de la Asunción.—Nuestra Señora de los Dolores.—Nuestra Señora de la Merced.—Nuestra Señora de las Nieves.—Nuestra Señora de los Remedios.—Nuestra Señora de la Salud.—Nuestra Señora de la Soledad.—Purísima Concepción.—Purísima Concepción, por sus Hijas.—San Antonio Abad.—San Antonio de Padua.—San Bartolomé.—San Benito Abad.—San Blas.—San Francisco de Sales.—San Francisco Javier.—San Isidro Labrador.—San Joaquín y Santa Ana.—San José.—San Juan Bautista.—San Juan de la Cruz.—San Miguel.—San Pedro Alcántara.—San Rafael Arcángel.—San Ramon Nonato.—San Vicente de Paul.—Santo Cristo de Burgos.—Santo Domingo de Guzman.—Santa Agueda.—Santa Bárbara.—Santa Clara.—Santa Filomena.—Santa Lucía.—Santa María Magdalena.—Santa Rita.—Santa Rosa de Viterbo.—Santa Teresa de Jesus.—Santísima Trinidad y Santísimo Sacramento.

Jesu-Cristo Crucificado.—Jesus Nazareno.—Nuestra Señora de las Angustias.—Nuestra Señora del Carmen.—Nuestra Señora de Belen.—Nuestra Señora de la Casita.—Nuestra Señora de la Consolación.—Nuestra Señora del Henar.—Nuestra Señora de Lourdes.—Nuestra Señora del Milagro.—Nuestra Señora de la Piedad.—Nuestra Señora del Pilar.—Nuestra Señora del Rosario.—Nuestra Señora de Valvanera.—Sagrado Corazón de Jesus.—Sagrados corazones de Jesus y Maria.—San Agustín.—San Bernabé.—Santa Brígida.—Santa Catalina.—San Francisco de Asís.—San Luis Gonzaga.—San Pedro Regalado.—San Roque.—Santos Cosme y Damian.—Santísimo Cristo de las Aguas.—Santiago Apóstol, Patrón de España, y San Ignacio de Loyola.—Nuestra Señora de Lourdes (para enfermos).

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña.

—Quede V. con Dios—añadí, dirigiéndome al Sacristán que permanecía impassible y salí acompañado de Buen-corazón.

Pronto llegamos á Puerto-Lapiche.

El bandido me abrazó á la vez que derramaba una lágrima.

—Adios—me decía emocionadísimo—no sé porqué le quiero á usted tanto... pero no lo puedo remediar... el corazón me dice que nos veremos.

Y partió.

Yo desistí de hacer más excursiones por aquellas tierras y me volví á Madrid con mis papeles y un sí es nó impresionado.

Pasaron algunos meses sin que me acordara del manuscrito del Capitán de bandoleros.

Un día, arreglando la estancia donde colocaba mis libros, me encontré con el legajo; resolví ojearlos y tal impresión recibí de su contenido al leerlos, que no dudé en formar un pequeño libro con lo más interesante, esto es con la historia de las dos hijas del bandolero.

FIN DEL PROLEGÓMENO.



LAS DOS HERMANAS

# SECCION DE ANUNCIOS

## FONDA LA MARIA

Plaza de la Constitución.—Santoña.

Se admite un socio para la mina de hierro titulada JUANITA A UN KILÓMETRO del ferrocarril de Bilbao á Santander y cerca de Jesús del Monte. Informará D. JOSÉ CASUSO vecino de Anero.

VINOS FINOS EMBOTELLADOS Y DE MESA DE TODAS CLASES COMO RANCIO, ETC.

Almacen de Vinos DE Ulibarri y Diez Colosia, 6.—SANTANDER Bodegas en Allo y Lodosa (Navarra.)

DEPOSITO de jarcia y cordelería de primera, motones de todas clases procedentes de Barcelona, de Florentino Perez (Sucesor de Cabada.) Calle de Ruayusera núm. 4, 2.º—Laredo.

### Bolas Maravillosas

para jabonar, fregar ó limpiar toda clase de objetos domésticos de gran utilidad para las familias Expendedor, Fermín Hernandez.—Santoña. CINCO CÉNTIMOS CADA UNA



### LA ESPERANZA

AGENCIA DE POMPAS FUNEBRES Gonzalez Haedo, 7—frente á la dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos		25'00
1.ª » » 4 » 1 »		20'00
2.ª preferente » 4 » 2 »		22'50
2.ª » » 4 » 1 »		15'00
3.ª » » 2 » 1 »		10'00
4.ª » » sin personal 1 »		7'00
PARVULOS		
1.ª con 2 acompañantes, y 1 tronco		15'00
2.ª » 2 » 1 »		12'00
3.ª sin personal 1 »		7'00
4.ª » » 1 »		6'00

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.

2.ª—Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

## LA PALATINE

COMPANIA INGLESA DE

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Explosiones y accidentes personales. PRIMA FIJA

(The Palatine Insurance Company, Limited)

ESTABLECIDA LEGALMENTE EN ESPAÑA DESDE 1891

CAPITAL: 34 Millones de Pesetas

Ingresos en 1894 por Primas, Rentas, Intereses, etcétera . . . . . Plas. 22.975.530 Sinieistros pagados en 1894, . . . . . « 14496.825

«La Palatine», además de asegurar contra incendios á las primas corrientes, garantiza sin pago de extra prima, cuando así se estipule especialmente, contra las pérdidas causadas por la explosión del gas para el alumbrado ó calefacción y las que ocasionen la caída del rayo, se produzcan incendio ó nó.

Asegura también contra la pérdida de alquileres ó rentas por causa de incendio.

Como la Compañía no es mutua, sus Asegurados no incurrir en responsabilidad alguna.

Los siniestros se arreglan y se pagan inmediatamente.

Esta Compañía tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus Asegurados en España.

Oficinas principales: 32 Brown Street, Manchester.—101 Cheapside, Londres. E. C. Dirección de la sucursal de España: Calle de Alcalá 23 duplicado.—Madrid.

Directores: D. Guillermo E. Dunn y don José Alguer.

Delegado en la Provincia de Santander, D. Angel Rodrigo.

Agente en Laredo y Santoña, D. Angel Flores procurador en Laredo:

Vapore-Sarcetas. Servicio desde el 10 de Marzo de 1896.

SALIDAS	SERVICIO ORDINARIO		PARA LOS SÁBADOS	
	MAÑANA	TARDE	MAÑANA	TARDE
Santoña á Treto	5'30	9'30	2'30	6
Treto á Santoña	6'15	10'15	3'15	6'45
Santoña á Laredo	7	11	1'30	5
Laredo á Santoña	7'30	11'30	2	5'30
Treto á Limpias.			6	
Limpias á Treto y Santoña.			6'45	3'45

IMPRESA, Librería y Encuadernación de Fermín Hernandez SANTOÑA

## EL AVISADOR

Semanario de intereses de Santoña y su comarca.

### ANUNCIOS

En primera plana . . . . . 0'25 pts.  
En tercera idem . . . . . 0'15 »  
En cuarta idem . . . . . 0'10 »

El precio indicado es de cada línea.

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

Impresores se necesitan en la imprenta de este periódico.

Se vende una prensa tipográfica, interior de la rama 54 por 80. En la imprenta de este periódico daran razón.

—21—

—Vamos á fumar el último cigarrillo juntos.  
—¿Quién sabe?—le contesté por decir algo.  
—Lo más probable es que sea el último; mas antes quiero devolverle á usted su pitillera: yo la conservaría gustoso, sino fuera para V. un recuerdo de su familia.  
Tomé la alhaja y comencé á pasearme, impaciente por salir pronto de aquella caverna.  
Al poco rato llegó el Capitán solo. En una mano traía un rollo voluminoso de papeles y dirigiéndose á mí, me dijo con su amabilidad característica:  
—Voy á pedirlos un favor que si me lo otorgais, os quedaré eternamente agradecido.  
—Mi gusto mayor será el poder complaceros—contesté, siempre con la misma impaciencia.  
—Todo depende de vuestra voluntad.  
—Entonces concedido: hablad.  
—Hoy, jóven, vamos á separarnos quizá para siempre: en el poco tiempo que me conocéis os habeis hecho dueño de mis secretos, de mis desgracias, de mi historia entera: quiero por lo tanto seais el depositario de estos papeles, resumen de mis sufrimientos; ahí están consignadas las causas de mi deshonra, ahí está también la historia de mis hijas... guardadlas como recuerdo de este infortunado padre: y si andando el tiempo os ocurriera ordenarlos en forma de libro ó encargar que así lo hicieran, no temais el no saber de mí: obrad á vuestro aliojo; solo si os suplico omitais los nombres propios y... ¿quién sabe si el día de mañana podré yo fijar el epítogo de la obra? ¿Aceptais?  
—Con alma y vida.  
—Pues entonces—añadió el Capitán, entregándome los papeles—Buen-corazón os acompañará hasta Puerto-Lapiche: todavía pueden Vds. llegar de día.  
—Corriente; ordenad Capitán arrimen el caballo.  
—Ya está á la puerta de la cueva: más no montad hasta que os lo indique Buen-corazón: el camino es muy pedregoso y podría ocurrirnos algún desagradable accidente—contestó el Capitán tendiéndome su mano, que yo estreché entre las mías.  
—Capitán—le dije—hasta la vista: yo confío en que nos veremos antes del año.  
—Dios lo quiera.